

# **POLIS** **POESIA**

JULIO, 2021-NÚMERO 2

Carlos Olivera

**GARONA BLUES:  
BURDEOS MON AMOUR**

Luis Frías

**BUSCANDO UNA CIUDAD**

Roger Santivañez

**LA CIUDAD & LA POESÍA**

Daniela Camacho

**¿CON QUÉ LENGUAJE  
ESCRIBIR UN POEMA?**

Mauricio Gutiérrez

**LIBRE O NADA**

**LA CIUDAD COMO LA SUMA  
DE SUS LENGUAJES**  
DOSSIER DE POESIA MEXICANA

Editor invitado: Juan Manuel Portillo



Fotografía: Carlos Villacorta

# POLIS POESIA

## **DIRECTOR**

Carlos Villacorta

## **COMITÉ EDITORIAL**

Gillian Esquivia-Cohen  
Juan Carlos Patiño

## **COLABORADORES**

Daniela Camacho  
F. C. Farfán  
Dolores Dorantes  
Rodrigo Flores Sánchez  
Marco Escalante  
Oswaldo Estrada  
Luis Frías  
Mauricio Gutiérrez  
Carlos Olivera  
Juan Carlos Patiño  
Juan Manuel Portillo

## **COLABORADORES (CONT)**

José Luis Rico Carrillo  
Roger Santivañez  
Laura Solórzano  
Luis Verdejo Navarro

## **DISEÑO**

Carlos Villacorta

## **AGRADECIMIENTOS**

Gillian Esquivia-Cohen  
Juan Carlos Patiño  
Juan Manuel Portillo

## **CONTACTO**

[polis.poesia@gmail.com](mailto:polis.poesia@gmail.com)

ISSN 2996-5616

Julio, 2021-Número 2

## CONTENIDO

### CRÓNICAS URBANAS

12

#### Garona blues: Burdeos mon amour

por Carlos Olivera

20

#### Buscando una ciudad

por Luis Frías

30

#### Monumentos Destruídos

por Marco Escalante

Julio, 2021

34

#### Yanantin Cusco

por F. C. Farfán

48

#### Libre o Nada

por Mauricio Gutiérrez

56

#### La ciudad & la poesía

por Roger Santivañez

### FICCIÓN

66

1654

por Juan Carlos Patiño

70

#### Blind Date

por Oswaldo Estrada

### DOSSIER DE POESIA MEXICANA

76

#### La ciudad como la suma de sus lenguajes

por Juan Manuel Portillo.

82

#### Dossier de poesía

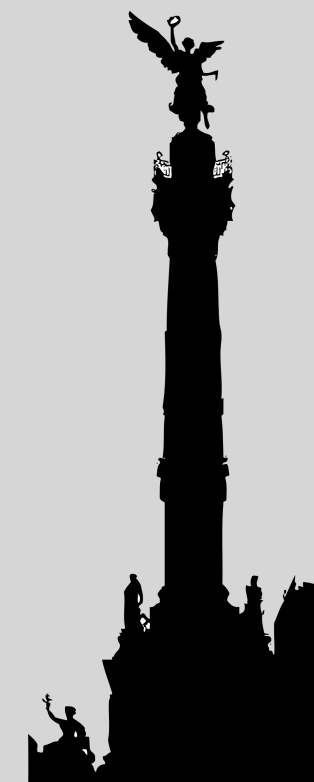
- Laura Solórzano
- José Luis Rico Carrillo
- Dolores Dorantes
- Rodrigo Flores Sánchez
- Daniela Camacho
- Luis Verdejo Navarro

### ENTREVISTA CON DANIELA CAMACHO

107

#### ¿Con qué lenguaje escribir el poema?

### COLABORADORES



# EDITORIAL

por **CARLOS VILLACORTA**

**H**a pasado más de un año desde que nuestras vidas se vieron transformadas por la pandemia del Covid-19. Mientras escribo esta editorial, a inicios de julio del 2021, se reportan cuatro millones de muertos en todo el mundo por esta enfermedad. En los países con mayor poder económico, se está volviendo a una normalidad, temerosa, aún balbuceante, que poco a poco muestra las heridas externas e internas de haber vivido o seguir viviendo en aislamiento por tanto tiempo. Pero esta no ha sido la única pandemia que hemos sufrido. En el último año, diversos países han sufrido también por culpa de gobiernos de ultraderecha cada vez más cercanos al fascismo que buscan reprimir y controlar la crisis económica, sanitaria y política que sufre la sociedad de América



Fotografía: Carlos Villacorta

Latina. Colombia, Perú, Brasil, Chile, solo por nombrar algunos países, están viviendo procesos transformadores que resuenan en sus ciudades, pero también en el campo, en regiones donde la tan esperada modernización no llegó, o llegó de manera inconclusa.

Este segundo número de Polis Poesía ve la luz a casi un año de su primer número. Ha sido un año duro y, sin embargo, aquí estamos con un buen dossier que nos presenta experiencias sobre las ciudades por diversos escritores. Carlos Olivera nos presenta a la bella durmiente que es la ciudad de Bordeaux; Luis Frías recorre Ciudad Sagahún en México, en viaje de ida vuelta pasando por Nueva York; el poeta Roger Santivañez rememora la vieja Piura de los años setenta; Marco Escalante reflexiona sobre las estatuas de los conquistadores que fueron derrumbadas en el último año

como una forma de protesta contra la colonización; el escritor F. C. Farfán evoca un Cuzco poético; y Mauricio Gutiérrez nos presenta una crónica LGBTQ+ desde Arequipa.

Además, este número trae una selección de ciudad y poesía mexicana actual hecha por el poeta Juan Manuel Portillo. Nos alegra compartir los trabajos de Luis Verdejo Navarro, Dolores Dorantes, Daniela Camacho, Rodrigo Flores, José Luis Rico Carrillo y Laura Solórzano. Finalmente, el dossier incluye una breve entrevista con la siempre aguda Daniela Camacho.

Los invitamos a leer este nuevo número que no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas que nos apoyaron con sus textos y sus buenas energías. Muchas gracias y pase a perderse en las calles de **Polis Poesía.**



# CRÓNICAS URBANAS



”

**Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más, te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos.**

Italo Calvino  
*Las ciudades invisibles*

# Garona blues: Burdeos mon amour

por Carlos Olivera

Pensar en una ciudad es pensar en una entidad viva, un personaje que cambia, que evoluciona, que avanza y retrocede según la época que le toca, según las personas que la rodean. Pensar en una ciudad es también reflexionar sobre la locura de los hombres y su obsesión de querer controlar el universo, de buscar recrear un microcosmos en un espacio reducido de tierra, crear un espacio con sus propias leyes de la física y sus propios centros de gravedad alrededor de los cuales girar. Para quienes, como yo, venimos de las grandes urbes de América del Sur, las ciudades solo pueden ser concebidas como un universo en caos, en perpetua explosión. Por eso nos es difícil, creo yo, aprehender las ciudades. Para nosotros las urbes deben de ser inaprensibles. Llegar a Europa entonces, en aquel ya lejano septiembre de 2015, fue para mí un choque inmediato, sobre todo porque no aterricé en una “gran capital” sino en Burdeos.

¿Quién es Burdeos? Digo quién porque es difícil de narrar la ciudad sin hablar de ella como una amante que nos ignora y nos ama según su propio deseo. Un cuerpo descubierto entre noches y días que se acumulan sin darnos tregua, haciendo que la ciudad, en sí pequeña, parezca un laberinto interminable de calles donde se esconde el minotauro del tiempo. Al principio no dejaba de sentirme desorientado entre las pequeñas callejuelas medievales concebidas sin un plano ortogonal. Perdido entre los edificios renacentistas y sus mascarones que son los rostros de la ciudad y los palacios que constituyen el orgullo bordelés. Entre la Garona, el río que ha visto la creación de la romana *Burdigala* y, por otro lado, el moderno tranvía que atraviesa la ciudad como un paquidermo resplandeciente.

Burdeos, con sus 250 mil habitantes, es una ciudad que ha querido siempre medirse con París por su arquitectura. Su nombre llama inmediatamente la atención de los amantes del vino y en Francia es la puerta del sudoeste: sol, comida y las playas del Atlántico. Conocida bajo el sobrenombre de *la belle endormie* (la bella durmiente), Burdeos es una ciudad que se encuentra en ebullición. Modernizada por sus dos últimos alcaldes (nota interesante para comprender algo de la política francesa que no tiene miedo a los gobiernos largos



Fotografía: Carlos Olivera.





Fotografía: Carlos Olivera.

democráticamente elegidos: entre 1947 y el 2018 ha habido solo dos alcaldes en la ciudad de Burdeos, lo que, entre otros, permitió crear verdaderas políticas de ciudad), los cambios impuestos al final del siglo XX le han conferido un aura de pequeña metrópolis que se debate entre, por un lado, una tradición sumamente conservadora y, de otro lado, una población cosmopolita que ha ido aumentando en los últimos años. Para darse cuenta de esto, solo hace falta pasear por el barrio de Saint Michel, en pleno centro. Unos pasos bastan para encontrarse inmerso en este universo que se encuentra a medio camino entre las tradiciones europeas, africanas, árabes, alguno que otro latino y muchas otras culturas que se frotan en cada esquina junto a los vendedores de hachís. Es caminando por estas calles, y también sentado en una terraza los domingos de mercado, que descubrí la ciudad cuando llegué y aprendí a distinguir el sonido rítmico del francés de origen africano que se mezcla con las risas en cada esquina, la tradición multicolor de los aromas de la comida del Magreb, del *couscous* y del *tajine*, del *corne de gazelle* y otras delicias que pueblan las calles de Saint Michel. Allí el mundo entero parecía encontrarse en una intersección.

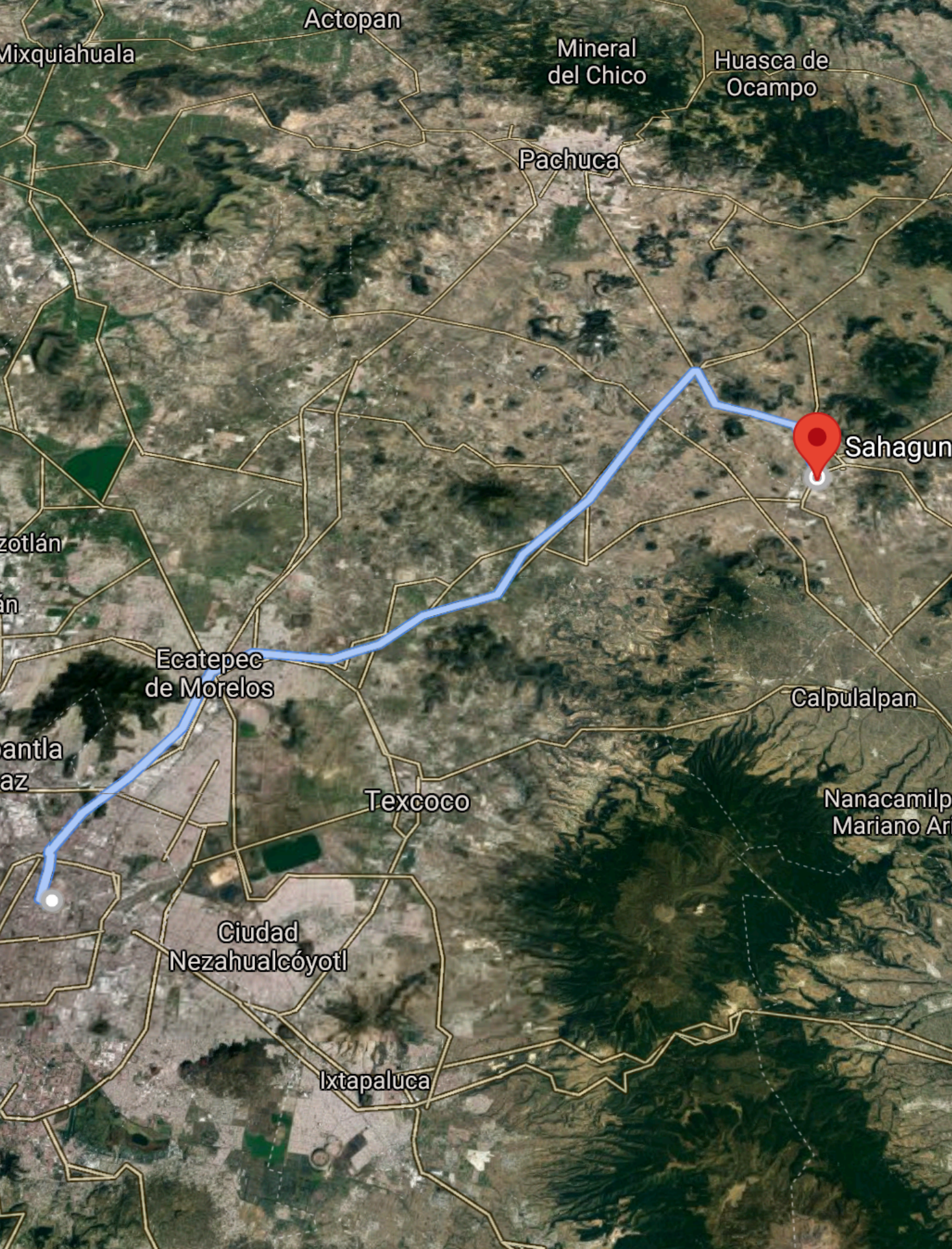
Y mientras me tomaba un té a la menta me he preguntado mil veces, ¿cómo me ve la gente desde allá afuera? ¿Qué piensan cuando escuchan mi acento al pedir un café o una cerveza? ¿Me ven como parte de un grupo, de una comunidad? ¿O como un paria en medio de la efervescencia multicolor de esta Francia que se debate entre su herencia humanista y el aumento de los extremismos y de los discursos de odio? ¿Me ven, como yo los observo, tratando de entender, de darle un sentido al caos organizado de esta ciudad?

Crear una conexión con una ciudad no es evidente. ¿Cuál es mi relación con Burdeos? Luego de seis años creo que por fin puedo decir que Burdeos es mi casa, pero describir este sentimiento es difícil. Con ella he entablado una relación de amor y odio creada sobre la base de cientos de horas de caminatas. De lecturas en parques y de picnics. De tristezas y de alegrías. Es un espacio cuya lógica tuve que absorber rápidamente en un afán de supervivencia. Aprendí a reconocer los ejes principales: el río y su malecón en forma de media luna y sus dos puentes; la calle *Sainte Catherine*, inmensa peatonal que conecta la plaza de la *Victoire* y todo su frenesí estudiantil con la solemnidad del Gran Teatro. Pero lo más difícil fue descubrir aquello que no es evidente a la vista: la historia y las historias que se encuentran bajo los muros de piedra. Burdeos de los pequeños jardines escondidos y de los

encuentros inesperados. Burdeos y su mundo cultural y el Burdeos epicentro del rock subterráneo francés de los 80's. Y por supuesto, uno de los conocimientos más importantes a adquirir es hacer el inventario de las plazas convertidas en grandes terrazas, en grandes espacios públicos que desaparecen bajo las mesas y las sombrillas de los bares. Los espacios donde la gente pulula entre cervezas, música, copas de vino y salchichones. Ese es, para mí, el corazón palpitante de Burdeos. La bulla, las risas y el caos de las mesas. Quizás es por eso que, en estos tiempos pandémicos de máscaras, caras largas y de silencio, en este tiempo donde el ruido de la ciudad se esconde, me parece más difícil salir y caminar, y ver las calles más amplias porque las terrazas han desaparecido. Quizás en algún momento me acostumbraré, o quizás no.

Espero que no. 📖





# Buscando una ciudad

por Luis Frías

## Ciudad Sahagún

Estaba a punto de cumplir cuatro años y me parecía inmensa. Ya había escuchado historias de niños que se perdían en sus calles por haberse alejado más de la cuenta, y nadie los volvía a ver jamás. Yo mismo me perdí un día en la inmensidad de la pequeña plaza que se ponía los miércoles en la colonia IMSS (por Instituto Mexicano del Seguro Social). Estaba en un puesto con mamá comprando mangos y manzanas, pero mis ojos se quedaron fijos en un pellejo reseco que un hombre de mandil blanco manchado de sangre sumergía en un cazo hirviendo. Cuando volteé, no estaba mi mamá. E hice lo más lógico: regresar en busca del Renault 5. Inútilmente, a los pocos minutos estaba perdido y llorando.

El tiempo me ayudó a dimensionar las cosas un poco mejor. Así que cuando entré a la primaria, Cata, la muchacha, iba por mí a la hora de la salida, y juntos caminábamos bajo el rayo del sol hacia la casa. Los bolis de grosella ayudaban mucho, y también que ella cargara mi portafolios de rejita blanco. Resultaba que el tianguis de los miércoles se ponía mero afuera de la primaria, ya no me parecía tan grande como aquella vez en que me perdí.

Luego vino la secundaria. Aunque estaba más lejos de casa que la primaria, ya me daban permiso de irme caminando solo. A veces mi papá me pasaba a dejar cuando él se iba a manejar su combi que tenía de pecera, después de que todas las empresas las vendió el gobierno y a él, junto con veinticinco mil obreros más, lo corrieron. A mis ojos, la ciudad iba reduciendo su tamaño. Fue la época en que besé de lengua a una muchacha; tomé una cerveza completa a escondidas y con mis amigos; sentí el peligro en la madrugada de una noche fría. Atrás había quedado mi temor a perderme, o si quiera a confundirme, en esa pequeña ciudad.





## Distrito Federal

Reconocí sus dimensiones en mi derrota de antemano. Aunque había aprobado el examen que días antes mi papá me había llevado a hacer desde Ciudad Sahagún, algo en mí sabía que abdicaría más temprano que tarde. Así que cuando mi tía Bertha me aceptó en su departamento, que estaba a tiro de piedra de Ciudad Universitaria, yo no hacía más que encerrarme en el cuarto que había destinado para mí y, llegada la hora de ir a mis clases de Actuaría en la Facultad de Ciencias, lo que hacía era irme sí a la facultad, pero no a las aulas sino a la cafetería, donde los famosos fósiles jugaban infinitas partidas de go. Fue una época llena de café, ajedrez, películas del cine club de la facultad, y de renunciar a la universidad.

Se puede decir que mi verdadera llegada a la ciudad es el reflejo de mi forma de ser: voy de siempre de a poquito. Me regresé a vivir a Sahagún, y apliqué ahora a Letras Hispánicas en SUA (Sistema de Universidad Abierta). Si en casa no pusieron la clásica objeción de que con eso uno se muere de hambre, fue porque era mejor que estudiara cualquier cosa a nada, y porque di uno de los mejores exámenes de los ciento ochenta y siete mil jóvenes mexicanos que aplicaron en ese invierno a la UNAM. Para entonces mis papás ya estaban separados, mi papá se había quedado a vivir en Sahagún y mi mamá se había ido a vivir a Pachuca —un sitio donde también pasé unos años, pero que nunca he llegado a considerar ciudad: la tengo por un pueblo polvoriento con algo de asfalto. Vivía con mi papá, trabajaba de reportero en un periódico cubriendo desde una explosión de gas en una taquería hasta la visita del gobernador, todo esto mientras los viernes me iba a eso de la una de la tarde en camión al Distrito Federal, disfrutaba cruzar las veintiuna estaciones desde Indios Verdes hasta estación CU, y luego subirme al pumabus que me dejaba mero a las puertas de la Facultad de Filosofía y Letras.



# Nueva York

Fue durante el posgrado en la fresa Ibero donde salió la posibilidad de irme a vivir a Estados Unidos. Cursé la maestría viviendo en Coyoacán; debería expresar que fueron años de muchas lecturas y aprendizajes, pero en realidad fueron de gozo. Que te bequen para que estudies, en un país donde millones deben trabajar sesenta horas a la semana para medio comer, es una prebenda culposa. Gracias a ese privilegio —no se me ocurre otra palabra— apliqué a la universidad en Nueva York y me fui para allá. De hecho, ya había conocido la ciudad gracias a otro privilegio de la Ibero en forma de intercambio académico, y fue definitorio rondar por los mismos sitios que salían siempre en las películas que veía de niño en Sahagún. Ocioso sería intentar una descripción de la ciudad de la que han hablado desde García Lorca hasta Paul Auster y Elizabeth Smart. Apenas si podría decir que el año que llevaba viviendo allí había significado salir a correr a las once de la noche, leer caminando en Central Park, hablar solo en la biblioteca, tirarme en el parque de por la casa nomás a ver las hojas de los árboles, asistir a una pelea de dos ratas inmensas en el subway, sin que yo le resultara a nadie ni un pelín raro. La libertad de estar un poco loco sin ser juzgado por ello.



Fotografía: Luis Frías



su nombre tiene la palabra Ciudad, deforma mi visión de raíz. Cualquier persona que viniera de una ciudad-ciudad, diría que esto es un pueblo. Y a mí, por mi parte, no me quedaría más que estar de acuerdo, pero secretamente seguiría pensando que no, que sí es una ciudad. Sin embargo, luego pienso en el Distrito Federal o en Nueva York, las otras ciudades donde he vivido, y todo se pone de cabeza. No se me ocurre otra cosa más que citar mal a Agustín de Hipona: Si nadie me pregunta qué es una ciudad, lo sé; pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no lo sé. ■

## De vuelta en Sahagún

Pienso escribir un texto sobre la ciudad. Este texto. La cuestión es que no sé ni siquiera qué significa una ciudad. Lo inmediato es buscar en el diccionario, tan pobre siempre. Luego se me ocurrió acudir a las honduras académicas para reflexionar en torno a qué es una ciudad, pero no se trata de eso. Tal vez haber nacido en un lugar al que la pandemia me ha traído de vuelta mientras regreso a Nueva York, y que en



CHILPANCINGO



Fotografía: Marco Escalante

# MONUMENTOS DESTRUIDOS

por Marco Escalante

Un reciente artículo de Jo Glanville cuenta que los estudiantes de la Universidad de Monfort, en Inglaterra, han solicitado que se cambie el nombre de la institución, alegando que Simon de Monfort (que vivió en el siglo XIII) era un fervoroso antisemita. Glanville razona con brillo al respecto y se opone a tal medida porque la misma obligaría a cambiar el nombre de casi todas las instituciones británicas, incluidas aquellas que honran a escritores como T. S. Elliot y Virginia Woolf, ambos antisemitas. “Sería más fructífero”, dice Glanville, “indagar en las razones que han permitido la supervivencia del antisemitismo hasta nuestros días. Las purgas, en todo caso, han sido históricamente una táctica predilecta de los antisemitas”.



Algo similar a lo que planteaba, si mal no recuerdo, Martín Kohan, a propósito de la destrucción de estatuas en los Estados Unidos y Argentina. Tal destrucción borra la memoria histórica, la posibilidad de cuestionar el pasado, a cambio de un presente aséptico que apenas puede soslayar u ocultar temporalmente las enfermedades morales que persisten por siglos. Por chocante que nos parezca ver un monumento erigido en honor del general Robert Lee, en una nación donde los blancos ahorcaban a los negros por puro sadismo hace apenas medio siglo, tal vez sea necesario comprender que las ciudades son construcciones históricas, y como tales, registran muchas veces como episodios gloriosos hechos en el fondo abyectos. La tarea nuestra no debiera consistir en destruir la expresión material de esa ilusión simbólica, sino la ilusión misma que le dio origen, por medio de la acción intelectual y política.

Estoy de acuerdo con Glanville y Kohan en un nivel racional, pero también soy consciente de que una cosa es escribir una opinión coherente y lúcida en la comodidad relativa de una torre de marfil y otra completamente diferente salir a protestar a las calles: las revueltas callejeras, sin pasión, sin un ingrediente irracional, no serían posibles; por eso son a menudo caóticas e implican diferentes actos de violencia (como la destrucción de monumentos simbólicos).

Tales actos nos recuerdan que la violencia no es una prerrogativa exclusiva del Estado, como nos quieren convencer todos los medios oficiales que condenan todo acto violento que no proceda de arriba. Por eso, creo yo, más interesante que los monumentos destruidos son esas fuerzas masivas que se empiezan a multiplicar en todo Occidente, desbordando los esquemas pacifistas, y que pese a la orfandad política que caracteriza nuestros tiempos, quieren comunicar por diferentes medios, incluida la violencia, un anhelo legítimo de cambio, tanto aquí como en Europa.■



## Referencias

- Jo Glanville. [What difference would it make?](#)
- Martín Kohan. [Pedagogía de las estatuas](#)

# Yanantin Cusco

por F. C. Farfán

Tres ideas aparecen constantemente cuando pienso en la ciudad.

L. Cuando estuve ahí por más que la recorrí, no pude acceder a su centro. Las personas equivocadas, las nuevas construcciones, las formas impuestas confundían y evadían su verdadero *chaupi*. Este permaneció invisible para mí por más que me afané por tocarlo.

No pude penetrar por sus calles, por más que me esforcé. Así que solo las imaginé, juntando amorosamente cada una de sus postales, sus esquinas, sus sombras, la evanescente luz, los amarus que se deslizan por las piedras. Imaginaba el biselado perfecto, los restos de una inconmensurable paciencia (fricción, frotación, lenguaje táctil, da lo mismo... si es piedra, si es carne, si es tejido), una sapiencia que quisiera acariciar dentro de cada una de esas piedras, como el maestro medieval que seguramente también se pierde en algún rincón de mi sangre.

En su lugar solo vi múltiples puertas sin doble jamba, los diversos vanos, los anuncios falsos puestos ahí para alejar al intruso, al viajante, al extranjero cuya ignorancia confunde con treinta páginas de síntesis apretada en una guía políglota, para llevarlo hacia la periferia, hacia el desvío y la incongruencia. Esas inútiles señas me hicieron creer que me acercaba al centro luminoso e invisible cuando en realidad estaba más lejos de lo que pensaba, deambulando por la impermanencia. Pasé la vista por sus estructuras, pero no encontré más que el detalle revisto por mil ojos antes que los míos.

Concluí de afanarme rodeando los mismos muros, pasando mis manos por las juntas. Una milésima parte de la arena de la antigua plaza se desprendió eléctricamente sobre las palmas de mis manos, como si un cielo plagado de densas nubes unieran el más lejano recuerdo de la gran noche prehispánica con el presente, la arena del Wiracocha, la espuma del mar limeño entre amarilla y marrón.

Solo muros y distancia.

Nada que me permitiera el paso.

Pensé en Plotino. Cité frente al espejo al Goethe de Strasbourg Cathedral en sus tres distintos momentos (1772-1812-1823). Imaginé la arquitectura de Dante que hace con el *terzo italiano* lo que hicieron los maestros de la piedra. Deambulé por los laberintos de la mente entre Trafalgar Square, Saint Mary's Abbey y el General Post Office en Dublin.

Fui directo a los códigos herméticos del lenguaje visual de los Andes Centrales.

El sol viejo me esperaba más arriba, al otro lado del muro, sumergido todavía en Susurpuquio.

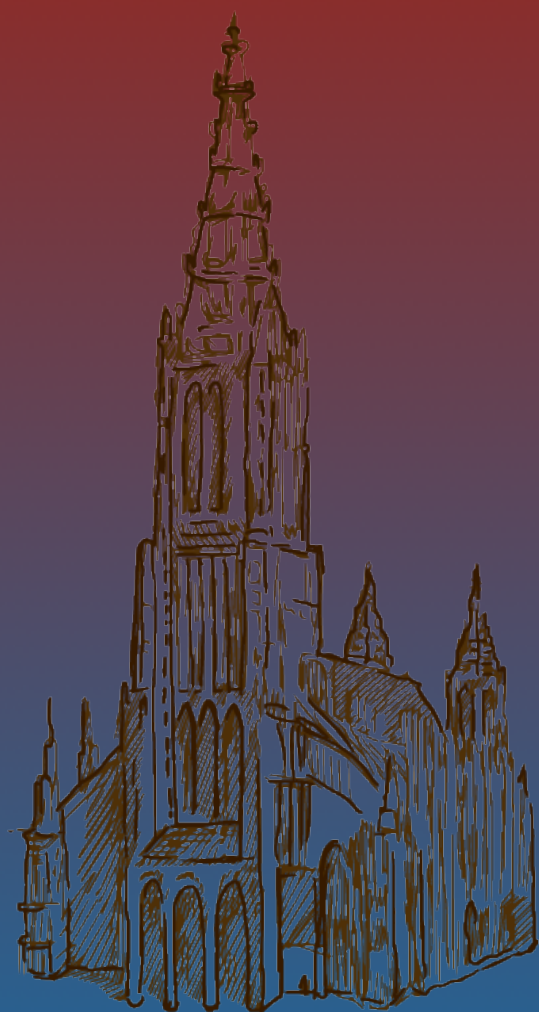
II.

Desde el ápice de la gran cruz al lado de la iglesia de San Cristóbal, ligero y volátil, puedo observar los cinco pumas cusqueños abajo en posiciones divergentes. Se mueven (¿o soy yo quien los mueve?) al ritmo de una música que ya nadie escucha. Adquieren diversas posiciones y luego se detienen un instante para revelar lo que esconden detrás de ellos cuando sacuden sus cinco lomos. De esa danza, escapan haces de luz y puntos multicolores que parten en diversas direcciones: *Pachatusan, Huanacauri, Anaguarque, Picchu, Huayna Corcor*. Y más allá perdiéndose detrás del



irregular horizonte de la ciudad.

Si me elevara un poco más, podría ascender hasta *Sacsayhuaman*. Otro laberinto pétreo y su guauque debajo con corredores y curvas que descienden y se multiplican como si de un umbral desconocido se tratara hacia el fondo escarlata del *Uku Pacha* (o más lejos todavía hasta *Hayumarka*). Es el interior del gran felino cuya escondida apertura entre sus patas permite el ingreso a la gran montaña. Cuando alcance el centro de su construcción, la otra ciudad celestial estará exactamente sobre mí, y en el *Uku Pacha* la ciudad enterrada en su más profunda oscuridad debajo de la gran plaza estará fría y húmeda: las sombras tiemblan debajo de la tierra, los minerales, las aguas y sus habitantes se estremecen, esperando el ciclo perfecto de vida y muerte en el que me detendré. Pero si en lugar de planear bajo, elevara mi mirada más allá del círculo más etéreo,



detrás del sol, observaría desvelado lo que Él ha dispuesto más allá de la Osa y Orión, Las Pléyades y las Cámaras del sur, sostenido por el poderoso hombre que, tomado de una gran palmera hecha de nubes, lleva sobre su hombro el niño de peso portentoso y dorado, remontándose por el río blanco que se despeña desde el noroeste y el sureste sobre el universo desde el *Huatanay* y el *Tulumayo*.

Inmediatamente despierto. El frío y la noche me indican que nunca salí del *Colcampata*. Apenas la gran torre de piedra se eleva entre bloques de adobe, en las tierras de los *Urin Cusco*. Desde aquí se sienten los vientos originales remontándose desde *Wimpillay*. Los nombres de Paullu Inca, Marcos Uscamayta y César Moro salen de mi boca, cada uno con un destino diferente, cada uno trágico, diligente, blasfemo.

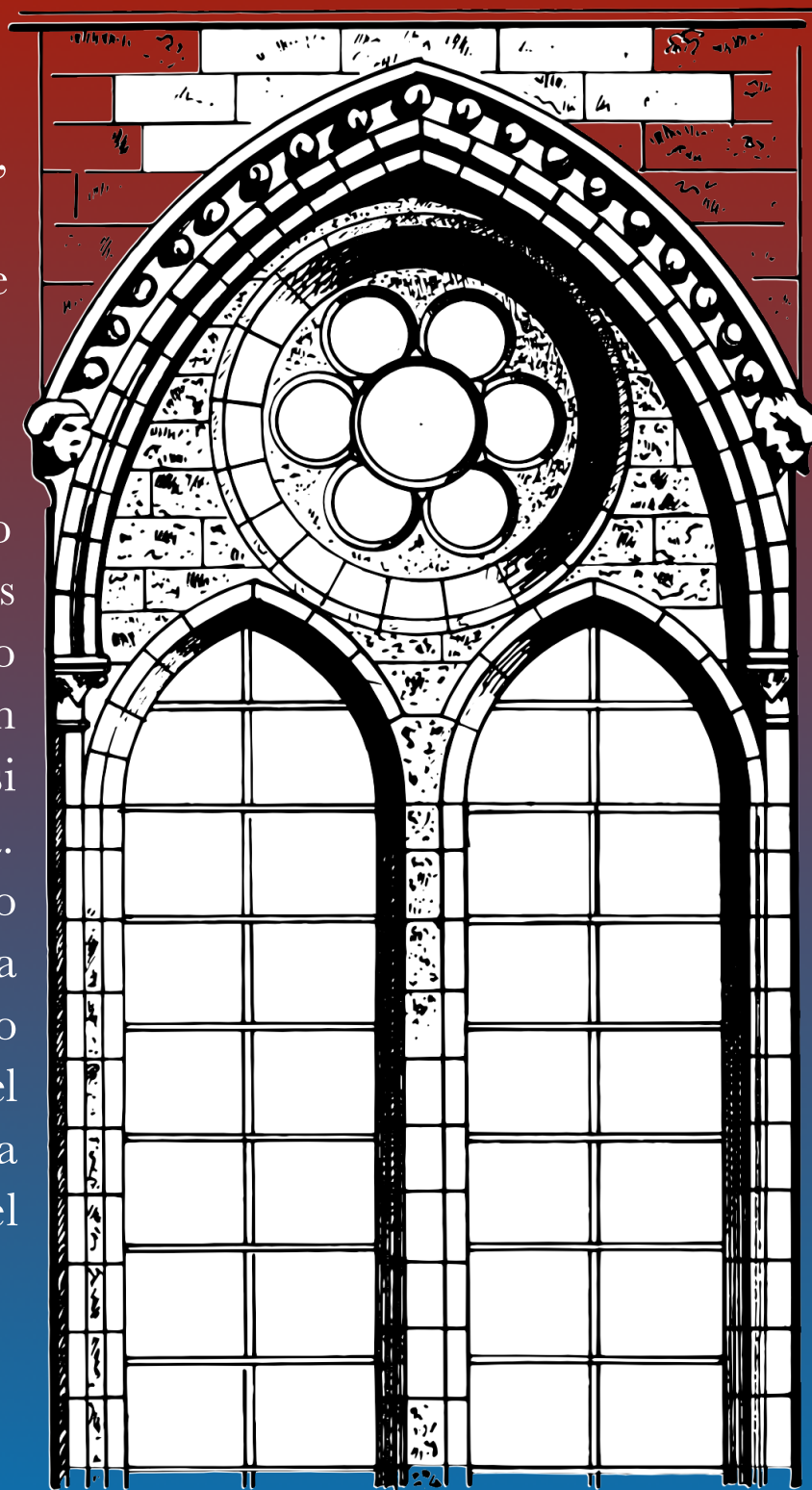
Aguardo detrás del gran muro.

Es de oro, plata, piedra, barro, turquesa,  
seda, pelos, uñas.

Es un espejo de cristal, de concha, de  
cuarzo. Es transparente, es de carne.

Busco mi propio portal, el acceso  
definitivo. El sol viejo me está esperando  
pacientemente del otro lado, saltando como  
por sobre las alturas, haciendo giros y figuras  
que aun no puedo ver. Giros gaseosos, como  
nube informe que al cambiar de dirección  
del viento se retrae, se expande, casi  
desaparece, se hace inmensa, liviana y ligera.

Si el otro ha saltado sobre el muro, yo  
he estado agazapado como un ovillo. Si ha  
retrocedido en un meollo, yo he saltado  
sobre el muro casi sin darme cuenta. Si el  
otro se alejó, yo me acerqué y casi sentí la  
ausencia que nacía otra vez desde el  
hemisferio más frío y austral de mi corazón.



Estuve completo y lleno de alegría, al otro  
lado el otro lloró imaginando el cielo de esta  
parte. Azul ultramar allá, aquí naranja.  
Amarillo tras el horizonte, de este lado el  
verde se vertía violentamente. Estuve  
completo en la noche del amor sexual y la  
desbordada pasión de mis órganos, el otro  
nafragaba en la soledad mendigando su  
propia luz y su sombra.

Nos complementamos. Somos uno. Somos  
dos. Nos preguntamos qué somos cuando  
permanecíamos distantes y cercanos,  
desnudos, frágiles como amebas microscópicas  
atrapadas dentro de las cintas que salen de la  
boca tramada en un tejido que se despliega  
sobre el mundo. Figuras complementarias,  
opuestas. Dos perfiles que forman un solo  
rostro, descomponiéndonos del todo o  
parcialmente para figurarnos el otro. El  
perfecto yanantin de amor. O era el colibrí  
sudamericano girando en el gran amanecer.  
Cortejo de luz con plumaje tornasolado de  
vetas violetas destellando luz de sapiencia y  
pasión frente a una inclemente hembra, como

si dentro del violento aletear escondiera la máscara dorada del puma. Qué somos, repite la sombra contando los huesos de nuestras costillas, acariciando la belleza de tu estructura. Imaginas cabezas trofeos reproduciéndose sobre nuestras manos y nuestro hocico de sangre, multiplicando la proliferación visual de un kenning en el lugar más extremo de la Europa septentrional. O sueñas la solidaridad universal hasta caer rendido bajo una delirante cúpula de materiales livianos y renovables que nacen de la Natura. Si permanecemos dentro de ese inmenso círculo que nos circunda y cuyo centro buscamos, así nos digan que es una ilusión, la quimera del parvulario, la ansiedad del insatisfecho. No hacemos caso. Ignoramos sus avisos y precauciones. Cada uno desde el lado que le corresponde ha ido bordeando dicho centro sin otra escapatoria. Dentro o afuera. No hemos consentido. Arrastrándonos hasta desfallecer. Vigorosos, inclementes. soberbios. infaustos. postrados entre



cadenas. Libres, elevados hasta las cumbres más gélidas, cuyo centro es la abertura de fuga por la que escapamos.

Sueños y pesadillas que nos hacen agitar y llorar.

Somos una esforzada tentación que no está en la realidad, una que superará el borde, el perímetro.

Desde el Colcampata puedo reordenar el espacio, desplazar las construcciones. Empezar desde los materiales mínimos una nueva plaza, un nuevo orden. Justo en la línea de agua de un reaparecido *Huatanay* entre *Haucaypata* y *Cusipata* rodeadas por *Kuyusmanco*, *Kiswarcancha*, *Coracora*, *Cassana* (donde largos corredores confunden el *Ticcicocha* y otra torre, una prisión, un convento, una iglesia), *Yachawasi*, el *Amarucancho* (que esconde la cabeza de Wiracocha o el San Bartolomé de Raqchi y en donde Garcilaso eleva en equívoco una torre), *Aqllawasi*, *Hatuncancho*, *Pucamarca*.

La mitad del conjunto se cubre otra vez de arena (regresa Ondegardo, junto a sus guauques: *Inti, Huanachiri Amaru, Apu Mayta, Vicaquirao, Inca Amaru, Inti Illapa, Cusichuri, Huaraqui*). La otra mitad compactada con restos de cenizas traídas de *Vitcos* y del incendio de 1536: *Stipa Ichu, Chusquea Scandes, Alanus Acuminata, Calamagrostis Heterophylla*.

Bajo esa primera capa, invisibles al ojo humano, entre diversos estratos de arcilla verde, granito blanco triturado y guijarros, la gran piedra de *Ñusta Hispana*. Dos inmensos portales de piedra y de oro unen el gran cuadrilátero con sus medidas anteriores a 1559, rodeados de agua cuyo sonido reproduce todo lo subterráneo que se ha ido forjando bajo tierra y ahora aparece sobre la nueva plaza como un inmenso *Sunturhuasi* de luz que irradiara su alegría (*la Bellezza che da vita*) sobre el mundo (aplastando la otra gran rueda de sombras paganas y derritiera los antiguos y los nuevos ídolos tecnológicos) y se elevará hasta el cenit mismo sobre la cusqueña ciudad como un *piccolo pincio* de amor y comprensión supremas.

### III.

El *omphalos* que encierran los cinco pumas del universo nace de sus genitales sudamericanos. En sus diversas posiciones descubren al centro de su movimiento la Montaña de la Beatitud Celeste. Allí también, rodeado de agua, estoy yo: potencial, como si fuera la primera de mis versiones.

En cuclillas, embadurnado mi rostro. No me reconozco escondido allí como una fiera, armado como si fuera a devorar a los cinco pumas.

Mi centro está en esa montaña, la más alta de los Andes Centrales.

Arriba, en el plano superior, no encuentro el *nobile castello* cuyo pasto es de un verdor misterioso y cuyos antiguos rostros de tan sabios son habitados por el horror y hablan entre sí de temas hueros, mientras la Verdad se pierde en algún lugar que les está vedado siquiera nombrar. El único ingreso permanece custodiado por *hombres de labios podridos que sienten frío en los dientes*. Uno de ellos pronuncia: *los refranes de ustedes no son más que polvo, las murallas de ustedes son muros de barro*. ¿Esa asamblea me va a permitir el habla? No los entiendo, no puedo reproducir su lenguaje.

Deambulé infinitesimalmente por puertas que no son más, puertas en una arquitectura deshumanizada. Un diseño laberíntico de una sola línea, un corredor entre paredes inmensas, ciclópeas, cuya apariencia es la de un salón de servidores electrónicos, píxeles de líneas y puntos que reproducen sin cesar una sola imagen. Y en las que un texto crece sin jerarquía ni orden para gentes que no son como yo.

He debido subir por escaleras, por pendientes, descender por ellas, caer y arrastrarme apenas vivo. Las he desplegado en mi mente, las he abierto como un plano, las he opuesto y en su descubrimiento me he encontrado a mí mismo haciendo esa misma operación como si desplegara un fractal. He trasladado un espejo de agua en piedra para invertir las imágenes y las estructuras frente a mí.

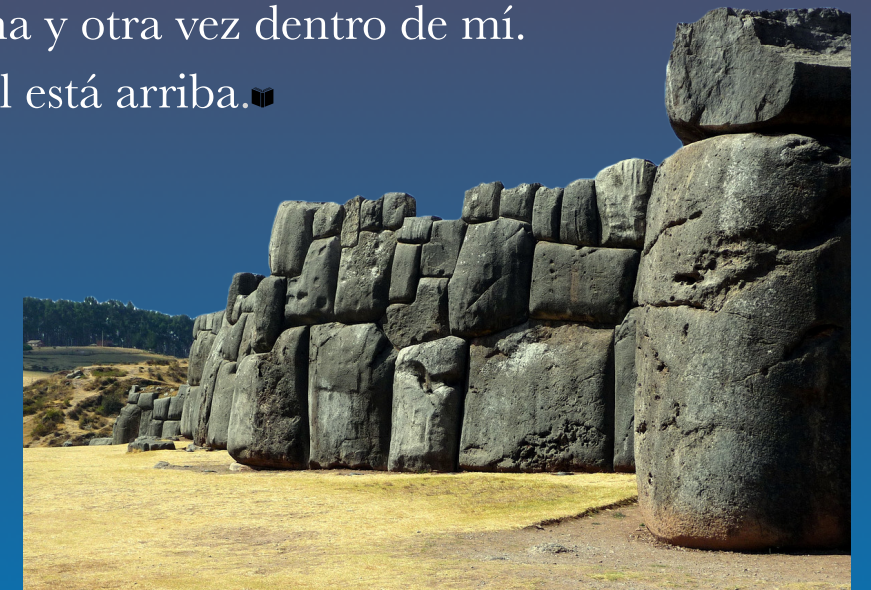
El otro sumergido a treinta pies bajo el magma de la ciudad, alcanza a leer otras formas como si hubiera vivido en ellas desde el día de su nacimiento.

El otro entre luces que van menguando sostiene su propia corona de cenizas.

Alcanzo el único ingreso a la ciudad: puedo leer en la arquitectura, su capacidad de desplegar las figuras según la hora del día, cuando la luz del sol viejo alcanza la posición que le corresponde. Ahora que se revelan las formas y el recorrido textual es otro, los mensajes se invierten y yo planeo

sobre el horizonte y cavo bajo el suelo. Esos hombres son el mismo hombre que se reproduce dentro de la ciudad para poblarla con sus palabras y sus imágenes. Se sienten todos ellos y yo con ellos, llenos de palabras. Nos empuja un fuego interior. Dentro de nosotros hay como un vino que fermenta y que revienta los odres nuevos. Un fractal que crece sin control copando el espacio y apilándose uno y otro hasta coronar el cenit más alto frente a escaleras y volutas de agua que dan a lo más alto de grandes torres, más bellas e inmateriales que El Triunfo, coronadas por recintos circulares con ábsides de piedra parecidos al del *Qorikancha* en cuyo centro reposa colgado en el punto exacto de la simetría (lejos del signo lingüístico) la creación, el huevo bajo la *conchiglia*, la *Madonna che da vita*, la *Bellezza*.

Y se reproduce una y otra vez dentro de mí.  
La ciudad celestial está arriba. 📖







Fotografía: Mauricio Gutiérrez

# Libre o Nada

por Mauricio Gutiérrez

“Nos vemos a las 4 en la plaza España” —  
mensaje de Choqollo.

Yo estoy en cama con la boca abierta, durmiendo a pata suelta. Me levanto, me pongo las botas, prendo las noticias mientras busco el megáfono. “Ciudadanos en regiones se congregan en puntos estratégicos para protestar contra la toma de mando de Manuel Merino como presidente”

¿Será conveniente llevar las banderas?, pienso; y no me refiero a la bandera nacional rojiblanca, sino a las de arcoíris. Esas que sólo sacamos a lucir en nuestras marchas.

Se me eriza la piel. Quién sabe qué puedan hacernos los policías.

Choqollo y yo pasamos los 30 años, estamos acostumbrados a poner el cuerpo si alguien nos lanza algún insulto en la calle, sabemos enrostrar nuestra mariconada con dignidad; pero los demás no pasan de los 25.

Medito un poco y meto en la mochila la banderola arcoíris de 10 metros.

Las sexualidades disidentes somos/hemos sido sujetos de observación, censura y represión desde siempre; resistir es nuestro oficio, nuestra mayor venganza es ser visibles. Luchamos contra los diferentes sistemas hegemónicos que han intentado / intentan desaparecernos social y simbólicamente. Una afrenta más, una afrenta menos.

Me subo a la combi y empiezo a rumiar mis pensamientos: nuestros espacios, inicialmente configurados desde la subalternidad, han empezado a tomar lo público, para revelar nuestra diferencia y lucir nuestros colores, siempre desde la disidencia y el amor.

Hoy, en el desencuentro de los mundos geográfica y socialmente distanciados por un virus, muchos hemos sentido que ese lugar al que tanto nos ha costado llegar: la calle, se nos ha estado arrebatando. Después de todo, el 2020 ha sido el primer año en el que no hemos podido marchar con orgullo y quizás el 2021 tampoco sea posible.

Fotografía: Mauricio Gutiérrez



Es en este contexto adverso en el que nuevamente nos intentan reprimir con “pico y género”, negándonos retrovirales o en el que se apela a la “ideología de género” para diseminar el miedo hacia nuestras existencias; cuando se nos imputaba el SIDA como castigo divino a nuestra desvergüenza. Es necesaria la emergencia, recuperación y transformación de eso que nos une como disidentes de la heterosexualidad: la transgresión social como existencia y rebeldía, como ejercicio libertario de nuestra identidad.

La combi rueda hacia el centro y pienso en mis compas maricas antecesoras. En aquellas infiltradas bajo la “resistencia cultural” en las festividades religiosas de sus pueblos desde el siglo XIX hasta hoy, aquellas que quieren ser a través de una mascarada y una pollera de carnaval parte de la colectividad de sus terruños. Pienso en las hermafroditas, hoy sacerdotisas astrales y guardianas de Apus, guacas, hijas de Chuquichinchay, trascendiendo sus existencias ancestrales a través de cánticos y danzas rituales. O las travestis limeñas que aprovecharon los mantos de seda de la época para caminar tapadas por las alamedas de la ciudad, quienes quizás llegaron a conquistar con su mirada el corazón de algún caballero de la calle que no imaginó nunca lo que traían por debajo de sus sayas. Ellas que incluso desataron la furia de Toribio de Mogrovejo, que logró prohibir

el uso de la tapada limeña en la Corte Española en 1586 bajo la sospecha de travestismo.

Bajo de la combi y recuerdo a mis madres activistas. Las que pusieron el cuerpo, el hombro y el culo para reivindicar lo que nos corresponde por dignidad. Camino hacia la plaza y se proyectan en mis ojos las fotos que madre Fredy me mostró de la primera marcha del orgullo. Casi 500 mariconas, algunas con antifaces en el rostro para no ser reconocidas, las imagino bailando y arengando por la igualdad al ritmo de “A quién le importa” en versión de Thalía allá por el 2004.

Llego a la plaza y ya somos 25. Armamos la banderola y nos colocamos en posición. Ya va a iniciar la marcha. Todos son chiquillos. Muchos de ellos marchan por primera vez. Arrancamos después del colectivo de artistas. Tomo el megáfono: “¡DIVERSIDAD SEXUAL DE AREQUIPA!”, “PRESENTE” responden los compas. ¿En verdad nos corresponde defender un cis-terna que no nos deja ser libres?

Noto entonces lo difícil que es levantar la voz con la mascarilla puesta. Cómo nos tapa la boca. Como es que el estado y la sociedad intentan censurar mi voz a través de este dispositivo, y yo ya me cansé de no ser escuchado.

Llegando a la plaza de armas, vuelve a mi la ocasión en la que un grupo de activistas nos besamos los labios frente a la catedral de esta ciudad tan tocada por el racismo, el clasismo y la segmentación. Recuerdo la noticia rebotando en medios y los comentarios cucufatos en las redes sociales, los insultos y algunas amenazas de muerte. Gajes del oficio, pienso.

La catedral se ilumina, para mi este edificio no me inspira belleza alguna, sino el sudor de todos los esclavos que tuvieron que transportar el pesado sillar desde las canteras del volcán Misti más de 20 kilómetros para edificar este monumento al colonialismo religioso.

Pasamos por la avenida La Marina y sigue ahí intacta la pinta que hicimos hace algunos años: “Arequipa es lesbiana y el Misti es trans”.

Y yo quiero ser homosexual, pero más aún quiero ser más que el envase de una identidad sexual condicionada a la normativa heterosexual opresora y asesina de nuestros sueños, por eso pongo el cuerpo.

La calle es nuestra, y nosotros destinados a ser libres. Libres o nada.

—“¡Diversidad sexual de Arequipa!”

—“Presente”. ▀

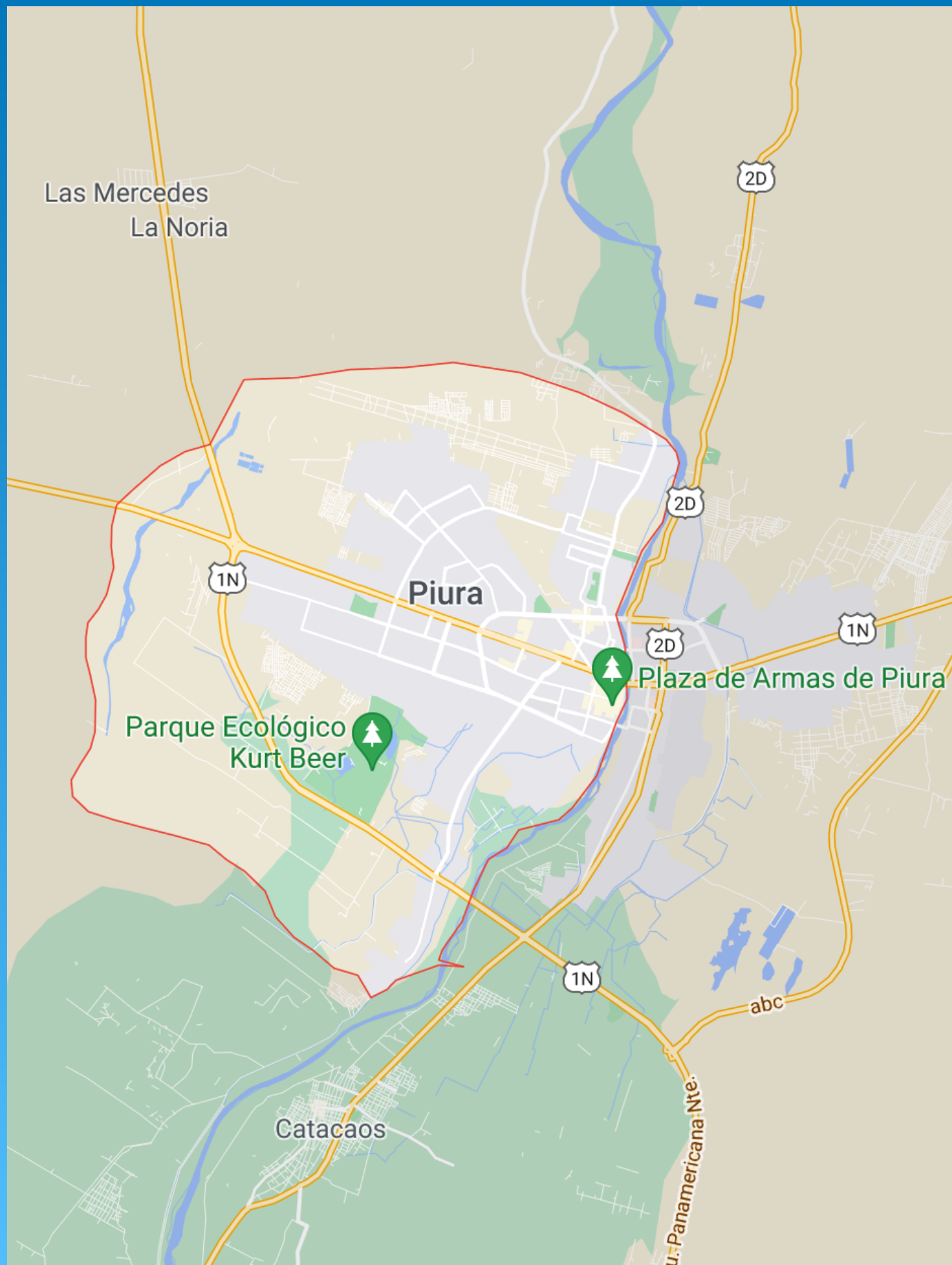


Fotografía: Mauricio Gutiérrez

# La ciudad & la poesía

por Roger Santiváñez

Podría decir que siempre estuve obsesionado por la ciudad. Desde la más temprana infancia recuerdo haber dibujado la esquina de Sánchez Cerro y Loreto, a una cuadra de mi casa en la calle Junín de Piura: traté de retratar esa encrucijada de gente, autos y el policía de tránsito en su caseta en medio de aquel tráfico urbano que —no sé porqué— llamaba poderosamente mi atención. Años después —durante mi primera juventud en Lima— leyendo el prólogo de José María Valverde a su versión de la *Poesía reunida* de T. S. Eliot, me encontré con que el ‘Viejo gato’ había titulado —en un primer momento— “El policía hace las veces de estar haciendo algo” a *La tierra baldía*, cosa que despertó en mí una gran simpatía ya que identifiqué dicho primigenio título con el dibujo que



yo había realizado en mi infancia piurana. Es decir: la imagen de la ciudad en movimiento. Y la poesía netamente urbana de Eliot, tanto en “Prufrock” como en *The Waste Land* así lo corroboraban.

Cuando vivía mi adolescencia piurana y empezaba a escribir, compuse una breve novela denominada *Los espirituales* sobre los patas de mi barrio en Santa Isabel, influenciada por mi lectura de *La ciudad y los perros* y *Los jefes* de Vargas Llosa cuyo ámbito era marcadamente urbano. Lo que quiero decir es que mi espacio era la ciudad y así me era materialmente imposible escapar de su impronta a la hora de ponerme a escribir. El epítome de todo esto llega a mi vida con un libro de tapas anaranjadas llamado *Estos 13*. Lo encontré en uno de mis deambuleos vespertinos por los anaqueles de la librería Studium en mi natal Piura, durante el verano de mi adolescencia en 1973. Y entonces re-descubrí Lima. En las vacaciones de julio de dicho año viajé a la capital en busca de ese mundo urbano que había leído en *Estos 13*. Y efectivamente lo encontré. De súbito me hallé en medio de unas muchedumbres que caminaban por La Colmena, la Avenida Abancay, el Parque Universitario y hasta la plaza 2 de Mayo.

La verdad es que me alucinaba meterme entre la multitud, sentirme parte de esa barahunda humana y —al



Fotografía: Revista Life

mismo tiempo— un personaje, o mejor dicho el sujeto poético de los textos de *En los extramuros del mundo* de Enrique Verástegui, *Kenacort y valium*

*10* de Jorge Pimentel y *Un par de vueltas por la Realidad* de Juan Ramírez Ruíz. Deambular por el centro de Lima se convirtió en mi oficio cotidiano. Me deslumbraban los zaguanes —que todavía podía ver de las antiguas casonas transformadas en tugurios— el vocerío de los vendedores ambulantes y el grito de los cobradores de micros en las esquinas atestadas de gente desesperada por irse a su casa cuando caía la noche bajo el crepúsculo urbano. Esa poesía me fascinaba y henchía mi corazón. Yo tenía 17 años y la ciudad de Lima se me presentaba como un monstruo arrollador e impresionante.

Quería —y soñaba— con escribir la ciudad. Captarla en su esencia íntima y trasladar mi vivencia al poema. Descubrí —en la legendaria librería de Juan Mejía Baca, sita en la



emblemática calle Huérfanos— el libro *Poemas y ventanas cerradas* de Abelardo Sánchez León donde había una cita de George Simmel que rezaba:

“La ciudad es un

estado mental”. De modo que con esto ya estaba completo el cuadro clínico psicótico de mi amor y pasión por Lima. La Lima en que me perdía derivando siempre en la plaza donde está “San Martín inmovilizado por la cámara de los turistas” como dice Verástegui. Me gustaba San Marcelo, solariego place frente a la iglesia del mismo nombre o la Plaza Bélgica con sus arboledas y buganvillas refrescantes, donde me sentaba antes de tomar el colectivo en la primera cuadra de la Avenida Arequipa.

PERO la ciudad terrible que puso su fuerte impronta en mi poesía —hablo de mi libro *Symbol*— fue la de mi vida como poeta maldito cuando estuve en el infierno de la pasta básica de cocaína. Allí conocí la Lima oscura y desgarrada de los wariques de la droga: “Paita” y “La placita” en el Rímac

—donde yo moraba— “La selva” y “Renovación” en La Victoria “Cárcamo” y “Malambito” en el Cercado, “Dante” en Surquillo, “Santa Cruz” en Miraflores, “New Port” en el Callao; figuraciones extremas de la violencia y la desesperación que —como la pátina de smog de las paredes— impregnaron los versos que yo escribía, fascinado por la jerga del lumpen y el amor de aquella rosa del pantano de la angustia que enervó mis días terminales y que —milagrosamente— no terminaron conmigo. El barrio, sus desoladas calles nocturnas, la exaltación del vuelo y las caídas hondas de los cristos que morían de inanición —ante mis ojos— arrumados en los sardineles exhaustos de la madrugada. Todo esto se trasunta en lo que escribía en esos tiempos de perdición total. La ciudad atravesaba mi cuerpo y mi mente y era mi reino; aquel de la convulsionada y caótica alucinación callejera donde sólo Vicky me salvaba, refugiándome entre los libros de su sagrada compasión.

Desde que viajé a los Estados Unidos en 2001 mi entorno ha sido el río Cooper y sus bucólicas orillas. Sólo cuando he ido a New York he vuelto a sentir la vibración de la ciudad, como en este poema:

## New York [After Lorca]

Sucumben troncos lúbricos sonámbulos  
Gula danza trenes & hoteles un rruiseñor  
De madrugada musgo de concreto armado

Gestos relumbran relucen neón insomne  
Rumor de roca flores nerviosas martirio  
Sacramento de rosa superficie lozana

Adolescentes en el instante de la luz  
Carnestolendas batidas por fugaces  
*Milk-shakes* pálpito punzando peonzas

Multitud de tinta mojada vértice o  
La música de la paloma en la brisa  
Del parque & el zumo humano

Pensamientos lluviosos instrumentos  
Jardines rodados enlosadas avenidas  
Mi canción se forma en el horizonte

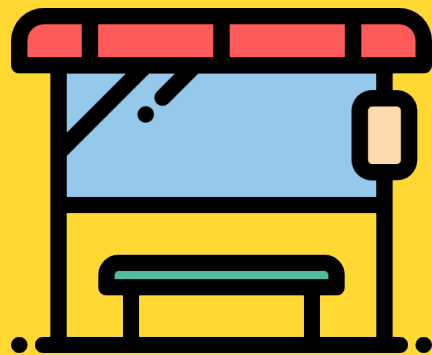
Caracolas inexistentes rondinelas  
Son mis huellas pasadas en el sueño  
Muertos en monedas lastimadas

Raíces deshabitadas soledad bicicleta  
En una esquina de guantes de plástico  
Aún escribo poesía en la ciudad.

[1 de mayo de 2021]



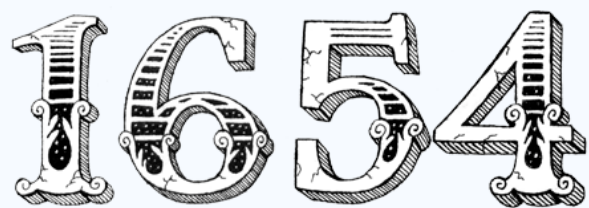
# FICCIÓN



”

**Eran más grandes y extrañas de cuanto había imaginado las piedras del muro incaico; bullían bajo el segundo piso encalado que por el lado de la calle angosta, era ciego. Me acordé, entonces, de las canciones quechuas que repiten una frase patética constante: “yawar mayu”, río de sangre; “yawarunu”, agua sangrienta; “puk’tikyawark’ocha”, lago de sangre que hierve; “yawarwek’e”, lágrimas de sangre.**

José María Arguedas  
*Los ríos profundos*



por Juan Carlos Patiño

**M**adrugar hoy valía la pena. Al menos eso se dijo al levantarse y recordar nítidamente el número con el que había soñado: 1654. No era la primera vez que se le aparecían números, pero sí la primera en que los recordaba claramente. Así que además de llevar las dos hojas de vida a las direcciones que había encerrado en el periódico con un círculo, lo que debía hacer este lunes era lograr conseguir el número de lotería con el que había soñado, si no en el orden exacto, al menos con los mismos números.

Desde hacía muchos años creía que su suerte cambiaría, si no con un buen trabajo, al menos con un golpe de suerte de la Boyacá o la Bogotá. Imposible que una de sus dos ciudades, la primera de origen y la segunda de adopción, no fueran a traerle suerte. Así que el desayuno fue poco, como lo era desde hace dos meses cuando quedó cesante: un par de tostadas, un tinto y mucho ánimo. “Si Dios te da un día más, ¿por qué dejar de intentarlo...?”. Es lo que se lee todas las mañanas en un calendario pequeño que le regalaron en la panadería vecina al comenzar el año.

Tomó la calle cuesta abajo al suroccidente. En la mañana no es claro por qué el barrio se llama Columnas, pero en la tarde cuando quedan pocas fuerzas luego del trabajo, no queda duda de que el nombre no pudo ser más certero. El rumbo de hoy, Teusaquillo y Palermo, por suerte están cerca porque en el bolsillo quedan solo diez mil: lo suficiente para un agua embotellada, dos buses y, por supuesto, una fracción de lotería.

Vale la pena el sacrificio si se amanece un viernes millonario o al menos con trabajo para el lunes. A eso venimos, a apostar y no siempre se puede perder. —Ya había perdido mucho— pensaba, es más, lo decía en voz baja, como un mantra.

Diez minutos después, un bus lleno. Así es a las 6:00 a.m. por acá. De hecho, en algunas caras soñolientas se ve la preocupación por la hora, seguramente muchos van tarde, pensó. Pero él iba a tiempo. Las hojas de vida las recibían entre las 8:00 y las 10:00 a.m. Una fila de al menos una hora para que cada temporal reciba los documentos y luego a esperar: “No nos llame, nosotros lo llamamos” dicen mecánicamente los funcionarios. Podrían imprimirla y pegarla en las paredes, pensaba, así se evitarían repetir lo mismo a cada nuevo postulante.

Se cumplió el ritual de filas, archivos, preguntas reiteradas y dos nuevas promesas de empezar a trabajar el próximo mes. Esta vez sí puede ser —se decía. Pero mejor aún, los cuatro números del sueño se organizaban en su cabeza de diversas maneras. ¿Cuál era la mejor consecución? ¿con qué asociarlos? ¿un número de teléfono obsoleto? ¿una fecha? ¿la placa de un carro viejo? Tenía que encontrarlos, así que recordó que algunos loteros se apostaban en las aceras de Palermo y el Park Way. Estaba cansado, pero valía la pena

intentar conseguir este número. Sin dudas era un presagio y es tonto obviar el destino.

Luego de pasar la Universidad Católica, solo queda una cuadra para alcanzar la carrera 17. Recordó a Lucía, por Galería Café Libro, por supuesto. Qué buenos días pasó junto a ella, pero *Todo tiene su final, nada dura para siempre...* sentencia Lavoe con su voz inigualable. De la distracción lo sacó el ladrido de un mastín que lo hizo saltar a la calle y todo pasó rápido, como en el sueño. El golpe del carro lo regresó tres metros atrás donde recordaba a Lucía. En sus ojos quedó reflejado el número de la casa frente a la cual parecía descansar por fin: 16-54.



# Blind Date

por **Oswaldo Estrada**

Parado frente a la Catedral, Raúl ha vuelto a reconstruirla con una foto del colegio que ha tocado hasta deshacerla. La imagina de un metro sesenta o tal vez un poco menos. El pelo ondulado y negro, los ojos almendrados y unos labios succulentos.

La gente a esa hora cruza la Plaza de Armas para encontrarse con alguien y él la busca desesperado, intentando reconocerla después de veinticinco años. Le sudan los pies y las manos y ella no aparece bajo el cielo plomizo que empieza a oscurecer.

—¿No será que te estás enamorando de la flaquita?

Nacho no dejaba de fastidiarlo por cartearse con Haruko las últimas semanas, al poco tiempo de haberse separado. Y él se hacía el loco. Aunque en secreto fantaseara con esa chica delgadita y callada, sentada en la tercera fila, detrás de Villavicencio.

Desde que coincidieron en un chat de exalumnos se habían escrito una vez al día. Un saludito. Un comentario sobre las elecciones. Un recuerdo dulce de la secundaria, adornado por caritas felices y abrazos electrónicos. Con corazones y besos de lado.



Creyó reconocerla en el perfil espigado de una mujer que pasó sin verlo. En otra figura de contornos traviesos que siguió de largo.

Cuando por fin la vio alumbrada por los reflectores, buscándolo inquieta en la garúa limeña, supo que debía darse la vuelta.

La señora con ese traje sastre no coincidía con la autora de los mensajes. Ni con el cuerpo que había amado ese invierno en la soledad de su cuarto. En diversas posiciones. Sin esos ropajes amargos.

Creyó entonces que lo había dejado plantado. Sinvergüenza. Y mientras se retiraba de la plaza, agachando la cabeza para no ser descubierto, juró borrarla para siempre. De su vida y del teléfono.



# POESÍA



”

Una luna  
hecha con las ariscas arenas de los ríos, (no esta falsa  
luna de la ciudad, pálida y frágil)  
que inunda un horizonte de penumbra.

Una mujer borracha  
que hiera con amor a un hombre turbio.

El ruido de unos pasos  
de madrugada, en la calle desierta.

Piedad Bonnett

*Restos*



# LA CIUDAD COMO LA SUMA DE SUS LENGUAJES

- Line 1: Observatorio – Pantitlán
- Line 2: Cuatro Caminos – Tasqueña
- Line 3: Indios Verdes – Universidad
- Line 4: Martín Carrera – Santa Anita
- Line 5: Cuauhtémoc – Universidad
- Line 6: Martín Carrera – Universidad
- Line 7: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 8: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 9: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 9A: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 10: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 11: Cuatro Caminos – Universidad
- Line 12: Cuatro Caminos – Universidad

- Line station.
  - (Coloured) Transfer station (correspondencia).
  - Terminal station.
  - (Coloured) Terminal and transfer station.
  - ⊗ Extra fare transfer (and terminal) station (Line A only).
  - Ferrocarril Suburbano transfer station (not part of the STC Metro system, Ferrocarril Suburbano smart card needed for access).
  - Mexico City Light Rail transfer station (not part of the STC Metro system, DF not yet supported).
- At least one station on each line links with one or more lines of the Mexico City Metro system (not part of the STC Metro system, different fare; Tarjeta DF supported).

# Dossier de poesía mexicana

## Selección y notas Juan Manuel Portillo

**E**ste paseo por algunas escrituras recientes que, en virtud del país de nacimiento de sus practicantes, llamaré mexicanas, acorde con el espíritu de Polis Poesía, está orientada temáticamente por la idea de ciudad. Los poemas aquí reunidos, de líneas de exploración muy diversas, responden a búsquedas formales bien distintivas de cada poeta. En las notas que siguen, más que un acercamiento crítico a los textos, quise hacer un recorrido por ellos y, a semejanza de quien reconoce espacios, calles, energías en una ciudad, anotar algunos de los hallazgos que llamaron mi atención.

“Yo quiero ser lo que no he visto”, escribe Laura Solórzano hacia el final de uno de sus poemas. Su escritura nos entrega, en efecto, imágenes insólitas, metáforas que actualizan las posibilidades de construcción no mimética abiertas por Huidobro hace más de un siglo. La contundencia de su poesía se origina en que, a pesar de su libertad asociativa, sus palabras no van a la deriva. Si bien la afirmación de que la poesía existe ante todo como lenguaje es válida para toda poética, en Solórzano este es un rasgo prominente. Su escritura, aunque muestra una pluralidad de mundos posibles —su predilección por los verbos en infinitivo constituyen la prueba material—, al final siempre deja visible,

literalmente legible, que se trata de un cifrado lingüístico de la realidad.

En los poemas de José Luis Rico Carrillo hay una sobreabundancia, ~~un exceso de realidad~~ que viene por varios flancos; es léxica y rítmica de manera evidente, pero es algo más. Rico Carrillo tiene la capacidad de convocar espacios citadinos y de subvertir sus grados de extrañeza. Lo familiar lo torna extraño y lo raro deviene natural. El poeta ha asimilado bien las lecciones de Lezama y los diversos neobarroquismos caribeños y conosureños, pero ha interiorizado la fuerza ordenadora del ritmo, de modo que ella aparece en sus poemas como con sordina. Se me ocurre que la figura que ilustra su propuesta es la del DJ pero, a diferencia de la relación de éste con sus materiales, José Luis Rico Carrillo es también autor de las piezas que mezcla.

En la poesía de Dolores Dorantes —la de los textos aquí incluidos, puesto que no ha dejado de reinventarse en libros posteriores— hay un empleo de posibilidades tipográficas que le permite manejar varios discursos. Estos discursos, además, gracias al uso de la espacialidad de la página, se despliegan en ella como una suerte de polifonía; un tejido vocal compuesto de pequeñas unidades rítmico-significantes que ensamblan con extrema precisión. Un rasgo sostenido en la obra de Dorantes es la presencia de una figura interlocutora



que, si bien en estos poemas no se muestra, no deja de sentirse. Como si el proceso que el texto pone en marcha solo se cumpliera gracias a ese otro polo, invisible pero presente en el circuito de comunicación. ¿Con quién habla Dolores Dorantes?

La posición del hablante es una de las claves para adentrarse en la poesía de Rodrigo Flores Sánchez y para comprender el sentido de su transgresión. Flores Sánchez sabe que en las zonas centrales de la poesía casi todo está dicho, y muy bien dicho. Pero —y aquí reside su subversión— en lugar de escapar a unos márgenes que le permitirían operar con cierta libertad y en los que ciertas salidas hacia “lo poético” o incluso lo sublime serían aún posibles, Flores Sánchez dinamita ese territorio; siembra minas en los márgenes. Esa, me parece, es la función de sus preguntas, cerrar vías de escapismo hacia la trascendencia. Aquí las preguntas, más que indagar, descolocan. No se responde a ellas sin perplejidad y sin la impresión de haber caído en una trampa o ser objeto de una gran broma.

Daniela Camacho, en los poemas aquí compartidos, se sitúa en varias ciudades japonesas en el momento de una conmoción, de un sismo. El texto es como una inmensa polaroid que muestra su horror conforme se revela, y ese proceso irreversible del revelado es paralelo al despliegue de

la realidad: aterra doblemente porque ya ocurrió. Ello se manifiesta magistralmente en la secuencia de tres versos en que una ola crece junto con la frase que la contiene al tiempo que muestra el carácter devastador de su furia. Lo exterior y lo interior —lo visceral humano— están conectados con una inmediatez que es captada instantáneamente por el lenguaje; como si hubiera una relación entre los grandes movimientos materiales del mundo, sus cataclismos, y una especie de raíz nerviosa, íntima y terriblemente humana desde la que Daniela Camacho nos habla.

Luis Verdejo Navarro yerra por ciudades habitadas por seres marginales. Verdejo camina con ellos, por peligrosos o despreciables que pudieran parecer. Su propuesta es desconcertante porque de entrada niega lugares prestigiosos. Se accede a la ciudad desde las azoteas, desde las calles que no figurarían en una guía turística. Y si lo hicieran no harían sino espantar. Por ello su propuesta es también subversiva. Verdejo goza de una libertad desde la que se ríe sin crueldad ni jactancia; una celebración desde los márgenes de la ciudad y sus conversaciones. El suyo es un ejercicio de empatía radical que le permite asimilarse a las vicisitudes de sus personajes al tiempo que asume sus múltiples hablas.



## Laura Solórzano (Guadalajara, 1961)

### llaga

Ser el agrimensor que nunca llega.  
Ser el Castillo que espera pacientemente a K.

(En la ventana oscura crece un rosal).  
Ser la espina que atraviesa al ruiseñor  
que se desangra para que viva la rosa al derramar  
la sangre por dentro.

Quiero hacer con la sangre de K una llegada al rojo  
y al infatigable vuelo del pájaro que pasa buscando en el color.

(Una ventana como una espina, una ventana como una idea,  
una ventana fija, prefija, superflua, y todo sigue pasando en el  
/ camino  
que llega por el filo del tiempo).

Quiero ser el ala de una idea que busca el ave de su propia  
/ ventana  
¿Y la sangre? ¿Y la mente narrativa que nunca llega a la llaga,  
que nunca está? Yo quiero ser lo que no he visto, Esperar en un  
/ rosal.

### planicie

un orificio se forma en la falla  
¿o es un castillo de frío, señor?  
¿son tus egos atentos y fundamentados en el filo?

Es tu diseño muscular que modela el Todo  
con la mejilla más burocrática y la moda más brutal

Es el ojo de tu ausencia  
clavado en superficies quebradizas

¿y nosotros?  
¿como los hermosos cristales de Ballard?  
¿como una minúscula Marosa pidiendo al Municipio

(Marosa es una mariposa negra metiéndose en la boca)

Un orificio soy mi señor y un eco:  
me formo en tu fisura inmaterial y te doy alcance

Pero me hundo y burocráticamente me sacrifico  
Un papel sellado y sostenido  
qué inventas tú

**José Luis Rico Carrillo (Cd. Juárez, México, 1987)**

## **Síncopa**

Olor a cuerpo, planicie de adoquines, la barriada. Han venido los hermanos mortíferos mayores a plantar bocinas. Estrobos y cañas de millo. Yo quería. Mi amá me había enseñado allá en el rancho. Gaitas y láseres. Horas en las tardes desérticas. Esta era la metrópolis. Quería abrir la pista. Salen los más jóvenes. Era la barriada. Todas las amarguras del año. Series de luces. Salen los bodrios. La callejeada. Bigotes y mallas. Arroz y frutas. Vulcanizadores. Todos los torsos. Peonzas, deudas, buriles de aire. Hojalateros. Todas las hernias de la noche. Godines. Me respaldaba el barrio, pensé. Meseros. Carpinteros. Impresores. Descenso desde la azotea. Saqué a Alma, la amiga de Mariana, a bailar. El manto, el menisco, cañaverales y amazonias, recambio de manos, caderas sentidas, tornamesas, ecualizadores, senos expresados. Cocineras comuneras. Decir requiebros al oído. Ambulantaje. Bailé mis giros pastoriles. Los güiros se desgañitan. Desde Cali. Aplaudieron porque abríamos. Arribo desde las inmediaciones. Peinados agónicos. Tornillos sueltos. Mis quebradas chichimecas. Taconazos de la aldea. Me midieron el agua. El tacón se desangra. Mucha risa. Diademas perdidas. Traiciones. Redobles. El Seguro Social. Multicontactos atiborrados. Barranquilla. “Cómo se nota, querido maestro, que

en el norte no bailan.”. Ropa de trabajo. Calentura. Tiples. Granaderos. Talabarteros. Taxistas. Hice un berrinche. Guaguancó. Me fui emperrado. Manchas de yeso. Candomblé. Piernicortos. Fachas. Fajes. Juré que me amarían. Cochambre, pudor, sudor bajo los acordeones, bajo cenitales rojos. Korgs, arrimones, Moogs, bulbos sobre los tendedores. Bailar con los jarochos. Agarrones de clavículas despiertas, velas de los negros, rótulas que giran. Entrenar con los jarochos. Empiernes. Horquillas. La ciática. Jolgorios solitarios. Lecciones de baile en la peda. Cali. Agüita. Medellín. Falsetes. Ir de a poco. Piernitendidos. Vocoders. Refilones. Cochinadas. Carteras perdidas. Domeñar a los chilangos. Atascarse donde hay lodo. Extenuación de muslos, plétora de huesos de cadera. Ponerle. Pastelearse. Atascarse en la pollera colorá. De Tierra de Fuego hasta Oakland. Una tras otra, las trompetas se cubren de propelas. Monterrey. Borrachazos, borrachales, borrachadas. Neza. Ella me ligó. Pátina. Meneo. Cachete con cachete, dando lástimas. Los erizos se despiden y echan pestes. Los hermanos mortíferos se embolsan un jazmín. Niños duermen en sillas alineadas. Ceniceros que engullen la mañana.

**(Inédito)**

## Luces frías de diamantes / That's all right with me

En 1984, Madonna lanza “Material Girl”, segundo sencillo de Like a Virgin (Del lat. limitrōphus). Una noche de 1990 que no dejó ver ni las estrellas ni la nata viperina del Valle de México. Limítrofe = confinante. Esta pista y la epónima del disco la sitúan en el trono de oro esculpido de las siguientes décadas. Limítrofe = alledaño. Alejandra Guzmán revienta un estadio de fans que por primera vez en vivo en la historia de la historia de este alambre de púas que es la patria. Confinante = que confina = que destierra a alguien, señalándole una residencia obligatoria. “Ten cuidado con el corazón”, lanzallamas musicales. Confinar = lindar = estar contiguo. Eternamente bella, publicado ese mismo año. Y Madonna, espiga de tantalo, dándole la vuelta al mundo. Y Alejandra como un aguijón de piedras a todo lo ancho de la estepa sudamericana. Dicho de una tierra: que linda con un pueblo o campo o Mundo Material en que vivimos y accesorio de rubíes. Aire casi irrespirable, droning voices, limítrofe: mitad hombre con mujer. (Del lat. adlatanēus) Y Madonna que ama diamantes misantrópicos en el centro de una nuez. Y Alejandra que vomita aves del paraíso en pleno concierto. Y Mister Right que anda por la Colonia Obrera y se rompe los puños en una estribación del Pedregal. Power-sanding me until there's nothing left. Power-sanding us until there's nothing left. Power-sanding was until there's nothing left. Y ustedes, tiernos querubines. Ahí nomás brincando el charco, la Arena México, recaladero de ángeles. Y Sor Juana, en un billullo de tres dólares, tenía colmillo. Los niños aprendieron a rezar. **(Inédito)**



Rodrigo Flores Sánchez (Ciudad de México, 1977)

## Viva la libertad de expresión

Devoró un gusano  
Una babosa  
Y durmió plácidamente

Cómo detener un resfriado  
Cómo optimizar la atención de tus hijos  
Cómo prevenir complicaciones en el embarazo

Sam Ballard  
Y sus amigos  
Jugaron a ser adultos

Bebían cervezas  
Tal vez pensaban  
Ars longa vita brevis

El reportaje  
No describe el sabor del molusco  
Posiblemente era dulce

En el que se sumergió Sam  
Cuatrocientos veinte días  
Casi tan dulce como el coma

¿Por qué hay cólicos después del orgasmo?  
¿Los problemas en las encías son síntomas de cáncer de mama?  
¿Hablar de alimentos provoca comer en exceso?

Le gustaba el rugby  
Tenía dos hermanas  
Murió en una habitación llena de amor

Una calurosa tarde  
Sam hizo una cosa tonta  
En el patio de Jimmy Galvin

Un gasterópodo  
paseaba con candor  
¿Me lo como?, preguntó Sam

Recogió a la criatura  
La introdujo en su boca  
¿La habrá masticado?

Identifica las señales de un ataque al corazón  
¿Sabes que la obesidad produce cáncer en el hígado?  
Conoce las enfermedades que se confunden con el acné

Seamos precavidos  
Las babosas alojan organismos  
Muy muy peligrosos

Por favor  
Pensemos en la desventura de Sam  
Quien tenía un futuro promisorio

Los diarios  
Deslizan hechos viscosos  
Como subrepticias advertencias

Hay ciento noventa mil resultados en Google  
Relativos a este acontecimiento  
Ejemplar, estúpido, llamativo

Y es que podríamos contraer angiostrongiliasis  
Y quedar paráliticos  
Al ingerir ceviche de caracol o una ensalada

¿Qué podemos aprender?  
¿Debemos tener miedo a quedar tetraplégicos?  
¿Por qué las larvas acechan nuestras cabezas?

**(Inédito)**



## Daniela Camacho (Culiacán, 1980)

### : **ishinomaki**

el epicentro del terremoto se ubicó en el mar, al este de honshu. prefectura de miyagi, región de tohoku.

51 minutos después, fauces abiertas. esto es el espanto. el maremoto golpea la costa oriental.

ola de 10 metros, esto es la abundancia.

ola de 15 metros, esto es la devastación y la furia.

ola de 30 metros, esto es la abundancia y la devastación y la furia.

hombres y mujeres que alumbran mi escritura están siendo engullidos. animales y templos, árboles, ventanas.

la desesperación es una falsa ceremonia cuando puede verse un barco agigantarse sobre el agua y encallar en una escuela y volverla escombros. ¿hay forma más vehemente de decir aquí termina la infancia?

la desesperación es una falsa ceremonia: hay manos destinadas a ordenar antiguas tumbas. como si la vida de un pueblo que descansa entre colinas y así era ahí para hacer exterminada.

lo imprevisto guarda un secreto de ave migratoria: flota en la orilla una novia en su kimono funerario tejido por las olas. nadie sabe si su rostro se embellece con la muerte o si son las conchas, la espuma parda en sus bóvedas inmensas lo que los aquieta.

hay una isla en medio del río que se adentra en la ciudad y desde ahí retumbarán los *taikos*. ishinomaki, la invadida de cuervos, tanta avidez hará bajar la primavera sin más accidente que el fulgor de las azaleas, vendrá con su nombre de mar despedazado y los niños tendrán visiones y sus ojos serán salvajes serán maravillosos.

**: fukushima**

*Bajo los cables de alta tensión y las centrales nucleares,  
la pobre vida del hombre.*

BIRGITTA TROTZIG

*genpatsu-shinsai.* hablamos la lengua del desastre : temblor de tierra. fusión nuclear, el enemigo permanece invisible.

alondras particularmente oscuras, casi descompuestas, como nacidas del sueño de un hombre ya contaminado, agitan sus temperamentos sobre la fosa común.

fisión de uranio enriquecido, ¿era necesaria la luz? cesio, plutonio, yodo radioactivo. ¿eres un héroe? ¿un samurai?

alguien dice

*al interior de las estrellas, la fusión detiene su colapso gravitatorio.  
en la corteza terrestre, los hombres moriremos con el cuerpo desorbitado.*

Escucha, madre, han empezado a mutar las mariposas. se están deformando sus ojos. heredan malformaciones en antenas y patas. sus instrumentos de vuelo son cada día más frágiles.

las reces se alimentan de pasto envenenado, los perros morirán de soledad o de hambre.

*hay alguien oscureciendo este peligro.*

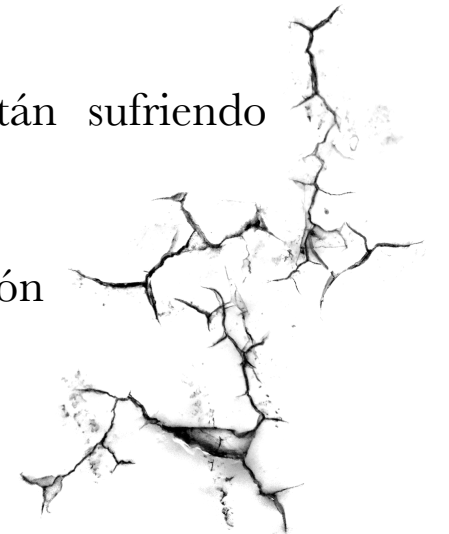
cuando creímos que el terror debía ser abolido, nos asaltó la duda. ¿y si el miedo fuera un regalo de la lucidez? ¿un líquido fosforescente para regar las azucenas? ¿flecha o alcohol que amotinara a nuestras bestias?

entonces caváramos con manos propias para enterrar nuestras córneas. todo con la gravedad de la última nevada.

entonces irrumpir en la zona prohibida por no saber cómo abandonar una osamenta. *hay alguien oscureciendo este peligro.* nos llevamos a la boca truchas de montaña, berenjenas, becquereles de cesio radioactivo.

a esta hora, madre, los desplazados están sufriendo problemas mentales. en sus pesadillas:

ningún tren volverá a detenerse en la estación de Ōkuma





**Dolores Dorantes (Córdoba, Veracruz 1973)**

OSCURIDAD donde comienzan  
nuevas luces

y crecen:  
enjambres rápidos

zumbidos  
cortan y trazan los colores de la ciudad

(Tal vez

*tuve que olvidar cómo)*

Dolor, inserta su más duro gesto

El golpe alárgalo  
hasta la claridad

(Después

*nuestras selvas separadas  
serán lugares--calientes--  
al tope de memorias*

*repletos)*

*TÚ NAVEGAS DE PIE* en un buque que parte, dime:  
*esta es ciudad de guerra*  
quiero verte  
*la ciudad tiene un puerto*  
dímelo

quiero verte los labios  
*la mirada es el yugo*  
dime

*COMO SI AMOR*  
hubiera *la ciudad*  
que *construyo* para ti

desalma  
detrás de las delicias  
*invisible*  
*--en ella--la tormenta* el refugio  
en coraza de luz  
Ven  
al eterno cabaret (*una*  
*multitud en pie*  
*de rabia*) sigue el sonido  
de los cascabeles

Tú (*La muerte*)  
por encima de ti deshabitada  
*costurera que desconoce y cose*  
*cuerpos en mi costado*

extranjera, conmigo permanece



## Viaje inmóvil a Tlatelolco

a) Es verano, la plaza está vacía. No hay sillas hacinadas en Tlatelolco, no hay líquidos fluyendo sobre sillas hacinadas en Tlatelolco, no hay líquidos de gente sentada en sillas hacinadas en Tlatelolco. En su centro no ondea bandera, y si hubiera, sería a media asta.

b) Ahí están a la mano los gérmenes como contaminación e inicio. Acaso eso era demasiado, ¿pedir?, esas horas sin sangre agregadas a las noches, meses a los años, pedir, eso, ¿era demasiado?

En principio, qué les costaba, lejos aún de golpes bajos abre (nocturnos detractores opacos), con o sin silla de por medio, ni previo azar, se sabe siempre, *la destrucción no será limpia*: se imprimirían huellas, marcas, mellados fierros en roca construida. Después, sólido, se cernieron sobre un claro de la ciudad, evanescente empedrado gris ceniza, monumental, volcánico. Y en este dije de piedra impávida, de horas, en apariencia mudas, vibra, aún, debajo del silencio ensordecida la detonación, ensordecido a punto del amague y en el acto, en el punto.

Cómo aceptar así las cáscaras, la ciudad, en sedimento, mora desbielada sometida a grandes atracciones y presiones, aún combustionando. No les pondrán a su ganancia posterior ni a su ciega acción medallitas inútiles como a generales gris ceniza tan aplaudidos hoy.

Sin miedo ni dudas donde el ombligo esté, el alimento es uno dentro del pelo enmarañado, en lucha que continúa sin fin aún, en secuencia, del país.

c) Es un envión: *la caja roja* vacila. Fieras, fierros mellados y piedra volcánica: cómo sonaría al oído ese idioma liso, indiferenciado y súbito, por la violencia del día, texturado, erizo, sin necesidad de máscara, ~~de ajustarse~~. Y cómo abandonar la enorme realidad del idiotismo, *la jerga de los pedantes*.

Sigue la caja roja enviando enviones al centro del poder y del desorden, acumulándose, no es uno sino más de dos. Y el viento, a una hora después del monumento hierático, sobre yuyos pequeños, nopales, tunas al ras, lejos del *ruido y color ensordecido* de la ciudad, empuja, impulsa como taller, ópera y construye otra atmósfera.

d) Tlatelolco no es una máquina dónde operar ni para operar; aún no es una silla, ni un cerro; no es bandera desplegándose visual-auditiva ondeando. Tlatelolco no es lengua, ni cuerpo (esos líquidos primeros fluyendo) para operarlos. Tlatelolco, en cierta tarde de verano vacío es ideograma.

## Cartolandia: Parlamento dramático del joven grifo que veía ovnis tijuanaenses

### uno

En este *desahuciado atardecer* / Mama's boy se quedará tranquilo  
fumando marihuana en el 5to piso / en el balconcito rojo con sus amigos idiotas  
para no aventarse de cabeza desde acá / como si fuera un globo rojo  
que quisiera despegarse del piso. / Mama's boy será buen hijo / dejará dormir  
a los vecinos a las 2 a.m. después de escuchar todos los discos de Led Zeppelin  
con sus amigos brutos como piedras / hasta que se sientan erizos y necesiten comer /  
seguir fumando o dormir. Mama's boy será buen muchacho / ya no les lanzará piedras a  
los perros ni los hará pelear entre gritos azuzándolos para que se muerdan hasta matarse y  
comerá sin discutir la porquería Rosa que le cocina su hermana / fumando tranquilo /  
contemplando atento desde su silla la cantidad maravillosa de luces se reúnen en el  
cielo / cerca de playas de Tijuana / como si los autos se hubieran levantado y recorrieran  
libres las carreteras oscuras allá arriba

*es bonito ser como globo* se dice Mama's boy / después lanza piedras desde el 5to piso

los niños van de la mano de sus madres a la escuela antes de las 8 a.m.

### dos

a Mama's boy le cuentan que estuvieron en el desierto de San Luis / *vuelto de costado* /  
lleno de cactáceas la falda del Quemado / frente a la *planicie interminable que se  
encrespada* de pronto *en el fondo como un animal muerto* / y arriba de ellos  
había *delgadas nubes muy altas que parecían garzas* / nunca peces

habían comido peyote y té de peyote toda la noche / le cuentan y le narran  
otras cosas: que se abrazaron al amanecer a la retina de una cabra  
(azul cerúleo con una rayita negra arriba) / y después  
se abrazaron a cardos / y después los pájaros estáticos les enseñaron  
el arte de volar allá arriba

*ahora sí* / (se dice después de escuchar el relato el joven grifo) /  
el Cristo Pantocrátor está a punto de salir / con toda la magnificencia de su ejército:  
atrás de los edificios ocres de Río Chico asoma un haz de luz terrible /  
pensaríamos que es el sol si fuéramos ateos, escépticos /  
o anduviéramos erizos / pero grueso el haz se hace volumen

la mano con la llaga del Cristo está saliendo: *ahora sí*, levanta la voz de nuevo /  
*usureros del mundo / capitalistas / les llegó la hora*

mientras escribe con pluma azul / el volumen de luz se vuelve  
plano ocre desértico: de San Luis no salió el Cristo Coronado de espinas  
para juzgar a nuestros enemigos

*se salvaron por hoy -se dice enojado / después observa con asombro  
las carreteras celestes y le dice a su madre ausente al oído:*

*dulce es disiparse como perro que huye hacia valles calientes*

**tres**

aunque siempre está lloviendo ahí / Cartolandia es horno amasado por el sol

ha salido el “Chino” a ver los tulipanes amarillos en Tepechitlán /  
en Deutschland / en la maleza rala de Cartolandia

¿alguien lo filmó?

¿en dónde está todo ese barro amasado que no explota?

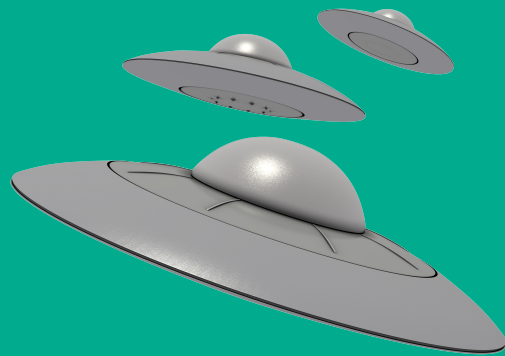
¿es Cartolandia esa zona a la que nunca llegaremos?

¿o es una pura tormenta en una luz amarillo-tulipán?

camina el “Chino” haciendo llaves en pleitos invisibles /  
para torcer al Rocco, para torcer al Machaca, para torcer al Semáforo  
pasarlos por la cuerda

alguien barre una calle

con pericia construyes una casa a la que no se entra





¿CON QUÉ

LENGUAJE

ESCRIBIR

EL POEMA?

## ENTREVISTA A DANIELA CAMACHO

**Daniela Camacho, una de las nuevas voces poéticas mexicanas cuyos dos últimos libros *Experiencia Butoh* (2017) y *Médula y Materia* (2021) ha recibido una buena crítica, pasa por Polis para revelarnos su relación con la ciudad y la poesía.**



## Daniela Camacho

### **Polis: ¿Es el espacio urbano decisivo para escribir poesía? ¿Lo ha sido en tu caso?**

Daniela Camacho: No lo creo. Me parece, eso sí, una circunstancia que puede aportar cierto tipo de desorientación, fascinaciones, velocidad. Un imaginario individual y colectivo con el que se entra en la escritura, un espectáculo de cotidianidad tan decisivo como el que se produce en el campo, en el desierto o en la costa. En mi caso, ha servido de escenario, de territorio de experimentación. Pero no ha sido y no es mi objetivo interpretar la ciudad contemporánea; tampoco lo es escapar de sus efectos.

### **¿Qué otros lugares urbanos o no urbanos han ayudado para tu praxis poética?**

Es extraño, me cuesta pensar mi práctica escritural en términos de lugares. Creo que me interesa menos el espacio y más el acontecimiento, suceda donde suceda. Pero es verdad que, a veces, me he sentido estimulada a escribir por aspectos propios del paisaje, por la arquitectura o las funciones que cumple (o deja de cumplir) un determinado lugar. Se me ocurren algunos teatros

vacíos, el hospital, los trenes, la casa sola en una ciudad con mucha nieve.

### **¿Es la poesía experiencia, lenguaje o experiencia del lenguaje?**

*Diría* que es experiencia, lenguaje y experiencia del lenguaje. Y puede ser, también, muchas otras cosas. La pregunta que a mí me interesa es ¿con qué lenguaje escribir el poema? Sabemos bien que el que conocemos, el que usamos cotidianamente, el que se usa en los medios, la política partidaria, la familia, las instituciones, etc. es un lenguaje tramposo, que miente, que produce fantasmas. En ese sentido, el lenguaje del poema tiene que permitir una crítica al propio lenguaje conocido. Hacer de la experiencia de ese lenguaje algo expansivo, que cuestione, que nos arroje al conflicto de enunciar (sobre todo en una época en que la imagen se vuelve *todopoderosa*). Para esto, tal vez, nos tiene que echar fuera. La poesía, me parece, acontece siempre en esos bordes, en los filos donde se rozan el lenguaje y el *no* lenguaje.

### **¿Qué poetas andas leyendo ahora?**

Por seducción, y por razones de trabajo, estoy leyendo y releendo la obra de poetas japonesxs, casi todxs contemporánxs: Gōzō Yoshimasu, Hiromi Itō, Chika Sagawa, Sawako Nakayasu, Takako Arai, Yoshinori Henguchi, entre otrxs. Pero es una experiencia de



lectura muy demandante. Así que he estado volviendo a Chantal Maillard y Birgitta Trotzig constantemente. Escritoras brillantes y complejas, pero en cuyos ritmos y flujos de emoción/pensamiento me siento más en casa. Leer en español o francés me da un gran respiro. Recientemente leí *Obit*, de Victoria Chang, y me pareció maravilloso.

**¿Con qué poetas te gustaría tener una velada poética?**

Me gustaría dar un paseo por los templos de Kioto con Gōzō Yoshimasu, por ejemplo. Sentarme con él frente a un jardín zen y escuchar el sonido de todas las cosas. También, si pudiera hacer coincidir mi tiempo con el de Edmond Jabès, me ilusionaría recorrer junto a él *su* Cairo (antes de que Egipto expulsara a la población judía, en 1956). Otro encuentro interesante sería con la poeta uruguaya Marosa di Giorgio, entre tacitas de té, collares con murciélagos, perlas y frutas centelleantes. Lo cierto es que nunca había pensado en esto.📖





# COLABORADORES

## DANIELA CAMACHO

Autora de los libros *Experiencia Butoh*, *Lantana*, *[imperia]*, entre otros. Tradujo *El idio(s)*, de Christophe Manon, y publicó dos libros

de artista, *Carcinoma* y *Híkuri*. Vivió en Tokio, Lausana y El Cairo. Actualmente, reside en Mérida, Yucatán, donde dirige el espacio artístico-cultural La68.



## OSWALDO ESTRADA (Santa Ana, California, 1976)

Narrador y profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Sus cuentos han aparecido en antologías y revistas de Estados Unidos, América Latina y Europa. Su libro *Las locas ilusiones* y otros relatos de migración

(*Axiara*, 2020) ganó el Primer Premio de Testimonio de la Feria Internacional del Libro Latino y Latinoamericano en Tufts 2020. Su libro de cuentos más reciente es *Las guerras perdidas* (*Sudaquia*, 2021).



## MARCO ESCALANTE

Nació en Abancay, Perú, en 1968. Es autor de la colección de ensayos "Malabarismos del tedio" (*Siete Vientos*, 2013). Ha publicado

artículos sobre cine y literatura en las revistas *Contratiempo* y *Plenamar*. Radica en Estados Unidos desde 1991.



## LUIS FRÍAS

Ha vivido en Ciudad Sahagún, donde nació, en Ciudad de México, donde se hizo quien es, y actualmente en Nueva York, donde estudia el PhD in Latin American, Iberian and Latino

Cultures, en The Graduate Center-CUNY, y donde enseña español y portugués a estudiantes undergraduate. Es crítico literario en el periódico mexicano *El Economista*.



## MAURICIO GUTIÉRREZ

Es activista por los derechos LGTBIQ, actualmente Director de la Red LGTB + Arequipa. Estudió derecho en la Universidad Católica de Santa María; gestor cultural de la exposición itinerante del Outfest Perú -

Festival de cine de diversidad sexual en Arequipa y Tacna (sur de Perú) desde 2016 y participó en varios espacios de articulación y incidencia política y social. Es organizador de la marcha del orgullo LGTBI de Arequipa desde 2016.





# COLABORADORES

## CARLOS OLIVERA

Arqueólogo, escritor, músico y artista. Ha publicado dos poemarios, "Poesía en ruinas" (2001) y "Cuadernos de navegación" (2015). Fue productor general del Festival

de Jazz de Lima entre 2013 y 2015, y ha participado en varias bandas de música afroperuana y blues. Vive en Francia desde 2015 y ha desarrollado una carrera profesional en el mundo cultural de la ciudad de Burdeos.



## JUAN CARLOS PATIÑO

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Magíster en Literatura y Licenciado en Lenguas Modernas. Actualmente es profesor de la Unisversidad Salesiana e invitado en la Universidad Nacional de Colombia. Investigador en ciencias humanas y sociales. Pertenece al grupo de investigación Conflicto social y violencia del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional. Ha publicado artículos en

diferentes libros y revistas en los que analiza e interpreta el papel de los discursos y las representaciones literarias en la configuración de imaginarios colectivos acerca de la nación colombiana.



## JUAN MANUEL PORTILLO

Ha publicado *Passwords* (Mouthfeel Press, 2011), *Bla* (Mano Santa, 2015), *Vigilia* (Salto de Mata, 2020) y figura en el volumen colectivo *De las últimas cosas* (Salto de Mata,

2020). Es autor del poema visual *Deadline* (2016). Ha publicado traducciones de Geoffrey Hill, John Taggart, Keith Waldrop y Paul Celan. Es Doctor en Letras latinoamericanas por la Universidad de California y profesor en Hollins University.

## ROGER SANTIVÁÑEZ

Nació en Piura. Su obra ha sido recopilada en Dolores Morales de Santiváñez. Selección de poesía (1975-2005) [Lima 2006], Sagrado. Poesía reunida (2004-2016) [Lima 2016] y Santificado sea tu nombre. Poesía 1977-2017 [Quito 2020]. Fundador de "La Sagrada Familia" (1977), militó en Hora Zero (1981).

Fundó el estado de revuelta poética de neovanguardia Movimiento Kloaka (1982-1986). Actualmente vive a las orillas del río Cooper, sur de New Jersey, íntegramente dedicado a la contemplación, a la escritura y al estudio de los lenguajes de la poesía.



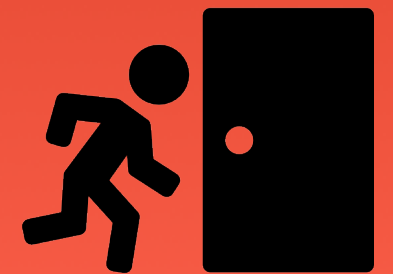


# COLABORADORES



## F. C. FARFÁN

Investigador del arte cusqueño. La platería, las casullas y las fiestas costumbristas de la región sur. Sobrino-bisnieto de Pedro Pascual Francisco Farfán de los Godos.



# MONTEVIDEO

Nací en una ciudad triste  
de barcos y emigrantes  
una ciudad fuera del espacio  
suspendida de un malentendido:  
un río grande como mar  
una llanura desierta como pampa  
una pampa gris como cielo.

Nací en una ciudad triste  
fuera del mapa  
lejana de su continente natural  
desplazada del tiempo  
como una vieja fotografía  
virada al sepia.

Nací en una ciudad triste  
de patios con helechos  
claraboyas verdes  
y el envolvente olor de las glicinas  
flores borrachas  
flores lilas

Una ciudad  
de tangos tristes  
viejas prostitutas de dos por  
cuatro  
marineros extraviados  
y bares que se llaman City Park.

Y sin embargo  
la quise  
con un amor desesperado

la ciudad de los imposibles  
de los barcos encallados  
de las prostitutas que no cobran  
de los mendigos que recitan a  
Baudelaire

La ciudad que aparece en mis  
sueños  
accesible y lejana al mismo tiempo  
la ciudad de los poetas franceses  
y los tenderos polacos  
los ebanistas gallegos  
y los carniceros italianos

Nací en una ciudad triste  
suspendida del tiempo  
como un sueño inacabado  
que se repite siempre.

**Cristina Peri Rossi**